

yo no escupiré a la víctima

TXILLARDEGI

El juego está ya hecho: Navarra no formará parte del «País Vasco» oficial que se institucionalice en los meses próximos. Tampoco serán parte del mismo las regiones del Norte, por supuesto. Pero no cabe duda de que la amputación más grave es la que separa a los «navarros» de los «vascos»; en un esquema de rancio sabor imperialista, aprobado al más alto nivel por un navarro y por un español, a espaldas del «País Vasco» que se trata de instituir así claramente desde «fuera» del mismo... Triste papel el de Garaikoetxea, realmente.

Pero el juego está hecho: tras 40 años de fascismo, y dos o tres de esperanzas, el juego está ya fijado: Navarra no es parte del «País Vasco».

Podrá «incorporarse» al mismo (Constit., Disposición Transitoria 4.1.; aceptada en el Pacto de la Moncloa n° 2) siempre que cumpla dos requisitos: 1/ que lo solicite «la mayoría de los miembros componentes del Parlamento Foral»; 2/ que sea aprobado ese intento por ser «ratificado por referéndum expresamente convocado al efecto».

Navarra ha quedado fuera; y buena prueba de ello es que ni siquiera podrá votar el Estatuto de la Moncloa; porque la Autonomía que se ha cocido de modo «consensuado» por el PNV y la UCD, no es asunto suyo. Los asuntos vascos, como bien sabe el lector, no son asuntos en que deban inmiscuirse los navarros... a excepción del Sr. Garaikoetxea.

Pero, copiando a ese clarividente compatriota que se llama Jesús Lezaun, «sin Navarra no hay País Vasco».

Sin Navarra el proyecto vasco se queda sin raíces, sin historia, sin castillos, sin «buruzagis» populares y anti feudales, sin Arturo Campion, sin Axular, sin Etxepare, sin Mina, sin Gaiarre, sin vino ribero... Sin Navarra el proyecto vasco se

queda sin Otsagi, sin Orreaga, sin Belagua, sin Goñi, sin Aralar, sin Urbasa, sin el Baztan... Se queda, como he dicho más de una vez, sin poesía. Porque Navarra es el poema policromo del pueblo vasco, su infancia secreta, su vigor más agreste, su tragedia también.

Más aún: sin Navarra el proyecto vasco se queda sin su dimensión más esencial, sin su contradicción más fecunda: la Navarra del Norte, la Navarra de Amikuze y de Oztibarre, de Garazi y de Donapaleu que es también Navarra. Por mucho que pese esto a los Aizpun y Del Burgo, Sin Navarra el proyecto vasco se queda sin Xalbador y todo lo que Xalbador significa.

Sin Navarra el proyecto vasco se convierte en frivolidad epidémica y folklórica.

Sin Navarra el proyecto vasco se queda sin pasado y sin futuro.

Y es que el proyecto vasco es un proyecto navarro, o no es nada. «Euskadi» no es sino el nombre propuesto por Arana Goiri (un gran error, por supuesto) al Estado Vasco; Estado que ya tuvo su

nombre durante siglos: Navarra. Como tuvo su nombre culto la lengua nacional vasca: «lingua navarrorum». Se puede, y se debe incluso, edificar el socialismo apoyándose también en las capas sociales progresistas, distintas de la clase obrera; pero no se puede edificar el socialismo al margen de la clase obrera.

Análogamente, se puede, y se debe incluso, edificar Euskadi apoyándose también en las «regiones vasconizadas», distintas de Navarra; pero no se puede edificar Euskadi al margen de Navarra.

Jesús Lezaun está en lo cierto cuando señala los graves peligros que presenta la edificación de Euskadi «desde la periferia».

Pero la respuesta no se suele hacer esperar demasiado: «si los navarros no quieren saber nada de este asunto, dejémosles en paz».

Y eso revela, en quien así piensa, el liberalismo galopante que aún subsiste en amplios sectores del pueblo vasco. Es el conocido optimismo de cuantos braman contra el socialismo, y pretenden que «el que vale siempre sale adelante». Argumento que, como es sabido, es la mejor justificación de la pretendida «capacidad» de la burguesía; y de nadie más.

Porque la pregunta es ésta: ¿Qué culpa tiene el pueblo navarro de su alienación? (en la medida en que ésta existe aún; pero en mucho menor grado de lo que quisieran los Del Burgo y Aizpún). ¿De cuándo acá el pueblo es responsable de las alienaciones que le han sido impuestas desde fuera?

Pretender que el pueblo navarro «tiene la culpa» de la realidad que reflejan los

DE LA INFORMACION NACE LA CONCIENCIA

Euskadi Sur

- 2 diarios
- 3 semanarios
- 3 emisoras de Radio

Euskadi Norte

un sólo semanario

Enbata

Ayude a la prensa de Euskadi Norte

Suscripción por 1 año 2.000 Pts.
Forma de pago: Cheque internacional

ENBATA, 3 Rue des Cordeliers - 64100 - Bayonne



La víctima el pueblo navarro

No había prisa. Aceptando el marco «vascongado», los inconvenientes son incomparablemente más graves que no aceptándolo. Nuestro proceder choca de modo violento a quienes en Navarra (y son ya muchos miles) esperaban de nosotros mucho más paciencia y solidaridad.

Lo más asombroso es el paso atrás que supone la marginación de Navarra para el propio PNV (de Euskadiko Ezkerra hablaremos otro día). Nos preguntamos muchos, el drama que estarán viviendo D. Manuel Irujo y otros jekides anteriores al «PNV-consensuado» actual.

Fue, en efecto, el propio PNV el que, el 20 de Setiembre de 1946, previendo el fin del franquismo, creó en Bayona el «Consejo de Navarra». Irujo no puede haber olvidado que fue él quien propulsó este organismo, paralelo al «Gobierno Vasco» para acabar con la segregación de Navarra. Tampoco puede haber olvidado Irujo que su condición entonces, para participar en el Gobierno Giral en el exilio, fue la inclusión de Navarra en la Autonomía vasca. Irujo no puede haber olvidado que el «Consejo de Navarra» tuvo su propia sede en la rue Thiers de Bayona. Sabemos que recordar esto a Irujo es doloroso. Pero debe quedar claro el liquidacionismo del PNV; que ha abandonado a la vez sus principios y sus propiso esfuerzos en el exilio.

El PNV, tras haber intentado aislar a ETA y a la izquierda abertzale, en aquella bochornosa manifestación del 28 de Octubre, intenta ahora aislar a Navarra. Lo intenta objetivamente, por medio de instituciones «vascongadillas». Y mal puede pretender ya el apelativo de abertzale un Partido puesto en manos de gentes cuya afiliación data de unos meses en muchísimos casos; y que además intenta edificar Euskadi aislando del proyecto a los gudarís de hoy, a los navarros, a los vascos del Norte, y a la izquierda abertzale.

Por todo esto, porque no es posible votar Sí al Estatuto cuando nuestros hermanos navarros quedan fuera del juego, porque no hay prisa; porque me niego a escupir a los vencidos, yo no aprobaré el Estatuto.

Y espero que seamos los suficientes para evitar que la trágica división, de origen imperialista: «vascos» por un lado, «navarros» por otro, haga inevitable la desaparición de nuestra nación.

Compatriotas navarros: espero yo, y esperan otros muchos abertzales no navarros, que, a la hora de juzgarnos durante las próximas semanas, que la sinceridad de nuestras palabras evite generalizaciones excesivas.

Sabemos que decís por ahí: «una vez más, nos han vendido».

No es exacto: han intentado vendernos, a todos: a vosotros, y a nosotros.

Pero no lo conseguirán.

Porque somos muchos miles los que no escupiremos a las víctimas máximas de tanta injusticia.

TXILLARDEGI

El pueblo navarro es así víctima de su propia preeminencia en el conjunto vasco. Y no entenderlo así, es no entender nada de nuestra historia; y escupir además al vencido, contra tantas circunstancias adversas.

Por eso decía que yo no le escupiré: ni ahora, ni en ninguna circunstancia.

Se escupe al verdugo, y no a la víctima.

Pero es que hay más.

¿Cómo puede coincidir nuestra táctica con la táctica del enemigo? Sí, desde siempre, el enemigo aplica la divisa «divide y vencerás», ¿Cómo se explica que esa misma táctica sea la que nos conviene a nosotros? ¿Cómo es posible que el PNV y UCD celebren con champagne un mismo texto institucional? ¿Cuál de los dos se ha apartado de sus metas?

Se nos contesta que había «prisa». Pero, ¿prisa, ¿para qué?

Todos sabemos lo que ha sido el período fascista para Euskadi; y quienes mejor deberían saberlo son los dirigentes del PNV, que ha salido de la prueba sin norte político, sin vigor abertzale, asimilado de hecho a la derecha española, y decidido a todas las traiciones y a todos los cambalaches políticos. El fascismo ha sido una horrible prueba para Euskadi.

Pero no ha sido el mal absoluto (aunque tal vez sí lo haya sido para el PNV. El movimiento de las ikastolas, la canción euskaldún, el cooperativismo, la Universidad Vasca de Verano, la amplísima campaña de alfabetización, la aparición de una izquierda abertzale, el propio ETA, el vasco literario unificado, cada cosa a su nivel por supuesto, y otras muchas cosas que cabría citar, son logros al margen de las instituciones oficiales.

No había, por consiguiente, ninguna prisa absoluta para aceptar cualquier cosa. Si la había, y esto está ya claro, por parte de los que quieren acabar con el «desorden»; condición sine-qua-non para que los negocios vuelvan a prosperar.

resultados electorales, es pretender que el pueblo navarro ha sido dueño de sus destinos estos últimos años. Y eso es escupir al pueblo navarro. Porque el pueblo navarro, por lo menos tanto como el resto del pueblo vasco, ha sido víctima de sus dirigentes, víctima de sus clases dominantes, víctima de un General que se llamó Mola, y víctima de los terratenientes, caciques y explotadores de todos los colores.

El pueblo navarro no tiene la culpa de su situación.

Y es hora ya de recordar a los «vascongados» (y yo soy uno de ellos) que si Navarra está peor (¡si es que está!) en lo referente a su conciencia nacional vasca, las razones con muy distintas a las que se suelen esgrimir con excesiva facilidad.

Navarra ha sido víctima del clero reaccionario. Sometido el pueblo navarro al oscurantismo durante siglos, fraccionado en mil comunidades minúsculas, aislado del aparato administrativo cultural por la barrera lingüística, el pueblo navarro ha sido tratado como menor de edad.

Navarra ha sido víctima del caciquismo.

Navarra ha sido víctima de su situación geográfica: región más abierta que las otras, sobre todo en su parte Sur, ha sufrido la erosión propia de todos los pueblos fronterizos. Esto es especialmente claro en el terreno lingüístico: ni el Baztán ni el Goierri guipuzcoano han sido más euskaltzales, ni menos probablemente, que Yerri o las Amézcoas. En la diferencia de situación ha actuado sobre todo el factor geográfico.

Navarra ha sido víctima de su riqueza natural. Habitados al mundo moderno, e identificando auge económico e industrialización no nos damos cuenta de que, hasta hace relativamente poco tiempo, ha sido Navarra el botín codiciado, y no Vizcaya o Guipúzcoa. Ha sido la cuenca del Ebro, ese «eje vascón», el centro de todos los latrocinios y de todas las invasiones.